

Hurtado



POESÍA



Jean Sibelius, Concierto para violín, Opus 47 d – Moll

De repente se silencian las manos en
movimiento.
La lentitud acelera la imagen, hacia adelante
y atrás.

Los brazos se extienden por nosotros
en un viaje al mayo del 48.
El viento y el agua de la montaña bailando.
En los colores, la muchacha de Monet,
y el violín que se esconde en el rostro.
Tú vas y vienes muy rápido.
La urgencia del son y el grosor de la túnica.
Entre tanto la melancolía de los delfines
erectos.
Y un sollozo rasga el aire y muerde la palabra.
La ausencia en d-Moll,
pequeña rosa, blanca y ciega de tanto
escuchar.

¿Quién la llama hacia la casa?
¿Quién, cuando se acaba el tiempo?
Los tonos, alimento del orgasmo.
Muchos ojos crecen unos sobre otros
y curan las heridas de las narices afiladas.
Fuimos testigos.

Tu Paul, 22 de abril de 1959

De ventisca agria 16- mayo-59

Querido Paul:

Todas mis muertes están de acuerdo:
incluso las fulminantes, las duraderas, las
compartidas,
las apareadas, las buscadas, las padecidas,
las entrenadas, las aplaudidas.
Aún las casimueras y las muertas de miedo
y las muertes ajenas en la propia muerte.
Todas mis muertes están contadas.
Todas se suman, sin dejar de lado
las tentativas de muerte,
las muertas de risa,
las muertes que dan vida,
las muertes que me has perdonado.
Todas, todas mis muertes se han puesto
de acuerdo.
Antes de librar esta faena con el fuego.
Todas conmigo y contigo,
ahora que sorteamos la despedida.

Ingeborg